

Introducción a la semana

Al hablarnos de la relación de Jesús con el Padre, el evangelio de Juan nos presenta también algunos rasgos fundamentales de la vida de los discípulos. Es una vida presidida por el amor, que nace del amor que Jesús les tiene y se ha de manifestar en el cumplimiento de sus mandatos, el primero de los cuales es el de amarse unos a otros. Les invita a "permanecer en su amor", o también "en su palabra" (como los sarmientos en la vid), haciendo de su persona y de su mensaje la razón de ser de la propia vida. Así es como esa vida será fecunda, dando fruto abundante en todo cuanto emprendan.

Jesús les da también su paz, ese don mesiánico que significa la plenitud de vida que Dios comunica a través de su Hijo a todo el que cree en él. Y como manifestación radiante de esa paz, les transmite su propia alegría, que dimana de su resurrección y quiere compartir con ellos. Les promete además su Espíritu, que será quien los lleve a descubrir toda la honda del Evangelio que él vino a anunciar. Pero les advierte también que el odio del mundo los perseguirá, como le sucedió a él. Es una violencia que aparece muchas veces en el libro de los Hechos de los Apóstoles como un rasgo de los verdaderos discípulos de Jesús en su labor misionera.

Nos habla además este libro del conflicto interno surgido con motivo de la predicación a los gentiles: al aceptar la fe, ¿había que exigirles también la observancia de las tradiciones judías? En el "concilio" de Jerusalén, por primera vez, la comunidad eclesial, en la que se dan tendencias opuestas, debate y se pronuncia en asamblea, con total libertad y bajo la guía del Espíritu, sobre este asunto capital. Se oye el informe de los que están en vanguardia de la misión (testigos de la reacción entusiasta de los nuevos conversos); se pondera la experiencia de Pedro (él ha visto al Espíritu derramarse sobre los gentiles); se escucha la reflexión del que preside (que confirma la novedad con la palabra de los profetas y propone una solución flexible); y se decide con el respaldo de todos, conscientes de la presencia inspiradora del Espíritu. En adelante, el Evangelio, sin negar sus orígenes judíos, se abrirá a una difusión sin fronteras.

Lun
4
May
2015

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

"Haremos morada en él "

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 5-18

En aquellos días, cuando en Iconio se produjeron conatos de violencia de parte de los gentiles y de los judíos, con sus autoridades, para maltratar a Pablo y a Bernabé y apedrearlos; al darse cuenta de la situación, huyeron a las ciudades de Licaonia, a Listra y Derbe y alrededores, donde se pusieron a predicar el Evangelio.

Había en Listra, sentado, un hombre impedido de pies; cojo desde el seno de su madre, nunca había podido andar. Estaba escuchando las palabras de Pablo, y este, fijando en él la vista y viendo que tenía una fe capaz de obtener la salud, le dijo en voz alta:

«Levántate, ponte derecho sobre tus pies».

El hombre dio un salto y echó a andar. Al ver lo que Pablo había hecho, el gentío exclamó en la lengua de Licaonia:

«Los dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos».

A Bernabé lo llamaban Zeus, y a Pablo, Hermes, porque se encargaba de hablar. El sacerdote del templo de Zeus que estaba a la entrada de la ciudad trajo a las puertas toros y guirnaldas y, con la gente, quería ofrecerles un sacrificio.

Al oírlo los apóstoles Bernabé y Pablo, se rasgaron el manto e irrumpieron por medio del gentío, gritando y diciendo:

«Hombres, ¿qué hacéis? También nosotros somos humanos de vuestra misma condición; os anunciamos esta Buena Noticia: que dejéis los ídolos vanos y os convirtáis al Dios vivo "que hizo el cielo, la tierra y el mar y todo lo que contienen". En las generaciones pasadas, permitió que cada pueblo anduviera su camino; aunque no ha dejado de dar testimonio de sí mismo con sus beneficios, mandándolo desde el cielo la lluvia y las cosechas a sus tiempos, dándoles comida y alegría en abundancia».

Con estas palabras, a dura pena disuadieron al gentío de que les ofrecieran un sacrificio.

Salmo de hoy

Salmo 113 B, 1-2. 3-4. 15-16 R/. No a nosotros, Señor, sino a tu nombre da la gloria

No a nosotros, Señor, no a nosotros,
sino a tu nombre da la gloria,
por tu bondad, por tu lealtad.

¿Por qué han de decir las naciones:

«Dónde está su Dios»? R/.

Nuestro Dios está en el cielo,
lo que quiere lo hace.
Sus ídolos, en cambio, son plata y oro,

hechura de manos humanas. R/.

Benditos seáis del Señor,
que hizo el cielo y la tierra.
El cielo pertenece al Señor,
la tierra se la ha dado a los hombres. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 21-26

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«El que acepta mis mandamientos y los guarda, ese me ama; al que me ama será amado mi Padre, y yo también lo amaré y me manifestaré a él».
Le dijo Judas, no el Iscariote:
«Señor, ¿qué ha sucedido para que te reveles a nosotros y no al mundo?»
Respondió Jesús y le dijo:
«El que me ama guardará mi palabra, y mi Padre lo amará, y vendremos a él y haremos morada en él.
El que no me ama no guardará mis palabras. Y la palabra que estáis oyendo no es mía, sino del Padre que me envió.
Os he hablado de esto ahora que estoy a vuestro lado, pero el Paráclito, el Espíritu Santo, que enviará el Padre en mi nombre, será quien os lo enseñe todo y os vaya recordando todo lo que os he dicho».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Nosotros somos mortales igual que vosotros”

En esta primera lectura vemos la distinta acogida que tuvo la predicación del evangelio. En Iconio “empezaron a moverse con intención de maltratar y apedrear a Pablo y Bernabé”, que tuvieron que huir camino de Listra. Aquí la situación cambió por completo. Después de que Pablo curase a un lisiado, el gentío exclamó: “Dioses en figura de hombres han bajado a visitarnos”, y hasta querían ofrecerles un sacrificio de animales. Una primera consideración: en cualquier momento histórico, el evangelio es recibido y es rechazado, en el siglo I y en el siglo XXI. Lección histórica que no podemos olvidar. Donde hay libertad humana, la aceptación y el rechazo siempre coexistirán. Segunda consideración: el predicador de cualquier tiempo sabe bien que al que hay que predicar es a Dios y a su Hijo Jesucristo. Nunca predicarse a si mismo. Y si hay algún despistado, como ocurrió en Listra, sacarles inmediatamente de su error. Dioses no hay más que uno. Los demás somos personas humanas, fuertes y débiles a la vez, y algunos, desde esa nuestra condición, somos cristianos que queremos vivir y difundir la buena noticia de Jesús, el Hijo de Dios.

“Haremos morada en él”

Lo de Dios con nosotros es algo que supera los límites del amor. Aunque parece que el amor no tiene límites a la hora de amar. Eso le sucede a nuestro Dios, que es Amor. No contento con crearnos como personas humanas, con inteligencia, voluntad, sentimientos, libertad... no contento con enviarnos hasta nosotros a su propio Hijo, Jesús de Nazaret, para enseñarnos el camino que conduce a la plenitud... no contento con regalarnos su propia vida divina y hacernos de verdad hijos suyos... es capaz de llamar a nuestra puerta, y, si le dejamos, instalarse en nuestro interior. “El que me ama guardará mi palabra y mi Padre lo amará y vendremos a él y haremos morada en él”. Pero si le dejamos que se instale en nuestro corazón no es para tenerlo ahí como una pieza decorativa en un museo. Es para escucharle, hablarle, dejar que guíe nuestra vida y, por supuesto, vivir con Él una historia de amor, la de unos hijos con su buen Padre.



Fray Manuel Santos Sánchez O.P.
Convento de Santo Domingo (Oviedo)

Mar
5
May
2015

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

“Animó a los discípulos a perseverar en la fe”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 14, 19-28

En aquellos días, llegaron unos judíos de Antioquía y de Iconio y se ganaron a la gente; apedrearon a Pablo y lo arrastraron fuera de la ciudad, dejándolo ya por muerto. Entonces lo rodearon los discípulos; él se levantó y volvió a la ciudad.

Al día siguiente, salió con Bernabé para Derbe. Después de predicar el Evangelio en aquella ciudad y de ganar bastantes discípulos, volvieron a Listra, a Iconio y a Antioquía, animando a los discípulos y exhortándolos a perseverar en la fe, diciéndoles que hay que pasar muchas tribulaciones para entrar en el reino de Dios.

En cada Iglesia designaban presbíteros, oraban, ayunaban y los encomendaban al Señor, en quien habían creído. Atravesaron Pisidia y llegaron a Panfilia. Y después de predicar la Palabra en Perge, bajaron a Atalia y allí se embarcaron para Antioquía, de donde los habían encomendado a la gracia de Dios para la misión que acababan de cumplir. Al llegar, reunieron a la Iglesia, les contaron lo que Dios había hecho por medio de ellos y cómo había abierto a los gentiles la puerta de la fe. Se quedaron allí bastante tiempo con los discípulos.

Salmo de hoy

Salmo 144, 10-11. 12-13ab, 21 R/. Tus amigos, Señor, proclaman la gloria de tu reinado

Que todas tus criaturas te den gracias, Señor,
que te bendigan tus fieles.

Que proclamen la gloria de tu reinado,
que hablen de tus hazañas. R/.

Explicando tus hazañas a los hombres,
la gloria y majestad de tu reinado.
Tu reinado es un reinado perpetuo,
tu gobierno va de edad en edad. R/.

Pronuncie mi boca la alabanza del Señor,
todo viviente bendiga su santo nombre
por siempre jamás. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 14, 27-31a

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«La paz os dejo, mi paz os doy; no os la doy yo como la da el mundo. Que no turbe vuestro corazón ni se acobarde. Me habéis oído decir: "Me voy y vuelvo a vuestro lado". Si me amarais, os alegraríais de que vaya al Padre, porque el Padre es más que yo. Os lo he dicho ahora, antes de que suceda, para que cuando suceda creáis.

Ya no hablaré mucho con vosotros, pues se acerca el principio del mundo; no es que él tenga poder sobre mí, pero es necesario que el mundo comprenda que yo amo al Padre, y que, como el Padre me ha ordenado, así actúo yo».

Reflexión del Evangelio de hoy

Animó a los discípulos a perseverar en la fe

Los Hechos de los Apóstoles no pierden ocasión de indicar la distinta reacción de unos y otros, judíos y gentiles, a la predicación apostólica; la comunidad cristiana ha vivido en su carne todo tipo de vejaciones y molestias, y los caminos apostólicos de Pablo tienen numerosas muestras de esto; pero lo asombroso es la elegante reacción de los apóstoles que leen sus personales avatares en la clave del seguimiento de Jesús y su beneficio salvador, porque sufrir por anunciar la Buena Noticia es suficiente motivo de alegría. Los caminos de ida y vuelta que transitan Pablo y sus colaboradores se aprovechan para afianzar a las comunidades, animar a los seguidores de Cristo, entusiasmar a los que creen en el Señor Mesías. Las comunidades crecen y los apóstoles designan responsables y portavoces de las mismas. No cabe duda que este ir y venir apostólico, cuya autoría no es otra que la del Espíritu, proclama a los cuatro vientos la fuerza de la Buena Noticia y el notable impacto que el mensaje salvador tiene entre los gentiles. La vitalidad de las nuevas comunidades creyentes no se explica solo por el inicial entusiasmo ante la nueva Palabra, sino por la evidente presencia del Espíritu, que es quien ensambla y vitaliza a los nuevos seguidores del Maestro. El cuidado que los apóstoles acreditan con las nuevas comunidades abona el compromiso misionero de los predicadores que animan y confortan a las nuevas iglesias.

Que el mundo comprenda que yo amo al Padre

En el discurso de despedida que el Maestro dice a sus seguidores mezcla el anuncio de lo inminente, su vida entregada, con lo que el futuro demandará a los que le escuchan y aceptan su reto salvador. El recado más sencillo y comprometido que nos deja es el de que nos amemos unos a otros como mejor versión de amarle y seguirle, porque así la comunidad levantará acta de que la promesa salvadora se cumple en todos sus extremos: que el Padre siempre estará con nosotros. Es otra forma de indicar que todos somos templo de Dios Padre, admirable mensaje que Pablo nos deja en su carta a la comunidad de Corinto; los límites del viejo templo son tan estrechos que es imposible que sólo ahí se encierre el grandioso amor que Dios Padre nos profesa a todos, y por ello amplía su estancia en el límite biográfico de cada uno de sus hijos. Cristo Jesús, Palabra para nuestro camino, viene del Padre y al Padre nos lleva y a tal efecto nos

ofrece su paz, regalo inherente a su presencia entre nosotros, fruto maduro de la primavera de su muerte y resurrección. Gratificante responsabilidad la que nos cabe a las comunidades del Maestro de ser testigos prácticos de tanto amor que se derrocha entre el Hijo y el Padre, entre los dos y cada uno de nosotros, por la fuerza del Espíritu. Conviene que los creyentes no olvidemos esta dimensión teológica tan sugerente.

En el siglo XIV, Vicente Ferrer aportó su talento y elocuencia para predicar el evangelio de Jesús y la unidad de la Iglesia en la Europa meridional con un empeño constante y esperanzador.

¿Nos atrevemos a señalar cuáles son las reales fuerzas de la comunidad creyente, las que se deben a nuestros recursos o las que son del Espíritu?
¿Cómo Pueblo de Dios trasladamos a nuestro mundo el mensaje de que nuestro Padre nos ama y está siempre con nosotros?



Fr. Jesús Duque O.P.
(1947-2019)

Mié
6
May
2015

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

“Yo soy la vid; vosotros los sarmientos”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 1-6

En aquellos días, unos que bajaron de Judea se pusieron a enseñar a los hermanos que, si no se circuncidaban conforme al uso de Moisés, no podían salvarse. Esto provocó un altercado y una violenta discusión con Pablo y Bernabé; y se decidió que Pablo, Bernabé y algunos más de entre ellos subieran a Jerusalén a consultar a los apóstoles y presbíteros sobre esta controversia. Ellos, pues, enviados por la Iglesia provistos de lo necesario, atravesaron Fenicia y Samaría, contando cómo se convertían los gentiles, con lo que causaron gran alegría a todos los hermanos. Al llegar a Jerusalén, fueron acogidos por la Iglesia, los apóstoles y los presbíteros; ellos contaron lo que Dios había hecho con ellos.

Pero algunos de la secta de los fariseos, que habían abrazado la fe, se levantaron, diciendo:
«Es necesario circuncidarlos y ordenarles que guarden la ley de Moisés».

Los apóstoles y los presbíteros se reunieron a examinar el asunto.

Salmo de hoy

Salmo 121, 1bc-2. 3-4b. 4c-5 R/. Vamos alegres a la casa del Señor

¡Qué alegría cuando me dijeron:
«Vamos a la casa del Señor»!
Ya están pisando nuestro pies
tus umbrales, Jerusalén. R/.

Jerusalén está fundada
como ciudad bien compacta.
Allá suben las tribus,
las tribus del Señor. R/.

Según la costumbre de Israel,
a celebrar el nombre del Señor;
en ella están los tribunales de justicia,
en el palacio de David. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 1-8

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Yo soy la verdadera vid, y mi Padre es el labrador. A todo sarmiento que no da fruto en mí lo arranca, y a todo el que da fruto lo poda, para que dé más fruto.

Vosotros ya estáis limpios por la palabra que os he hablado; permaneced en mí, y yo en vosotros.

Como el sarmiento no puede dar fruto por sí, si no permanece en la vid, así tampoco vosotros, si no permanecéis en mí.

Yo soy la vid, vosotros los sarmientos; el que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada. Al que no permanece en mí lo tiran fuera, como el sarmiento, y se seca; luego los recogen y los echan al fuego, y arden.

Si permanecéis en mí y mis palabras permanecen en vosotros, pedid lo que deseáis, y se realizará.

Con esto recibe gloria mi Padre, con que deis fruto abundante; así seréis discípulos míos».

Reflexión del Evangelio de hoy

«No conviene imponer más cargas que las necesarias»

Estamos al inicio de la historia de la Iglesia de Cristo y ya comienzan las disensiones. Algunos hermanos, procedentes seguramente del fariseísmo, quieren imponer la Ley mosaica y sus ritos, especialmente la circuncisión, a los convertidos. El rito por el rito, sin que la vida cambie.

Parece que no terminan de entender -aún hoy no terminamos de entender-, que el anuncio de la Buena Noticia del amor del Padre que Jesús nos comunicó, ha devuelto la Ley a sus orígenes, eliminando de ella todos aquellos preceptos que tuvieron un origen sanitario o cultural y que son añadidos innecesarios para vivir de acuerdo con la fe en Cristo. Solo el amor reflejado en la vida es necesario; todo lo demás es añadidura, muchas veces contraria a la propia Ley.

«El Padre podará el sarmiento que no dé fruto»

Un tema sencillo en apariencia pero complejo en su significado. Es fácil que identifiquemos la vid con Jesús y los sarmientos con los miembros de su Iglesia, y en eso atendemos a la literalidad de lo que, según S. Juan, Jesús dice. Es una imagen fácil de entender hasta para los que no han visto jamás una vid: los sarmientos unidos a la vid, dan fruto, los que están separados se secan y no producen nada.

Pero esto es solamente la apariencia. Ciertamente la cepa es Cristo y nosotros somos los sarmientos. Ciertamente los sarmientos unidos a la cepa son los que dan fruto, pero no es la cepa ni los sarmientos los productores del fruto, son solamente su soporte, porque el fruto es producto de la savia divina que por ellos circula. Es la manifestación del amor de Dios en los sarmientos lo que determina la existencia de buenos frutos. Creemos que damos frutos si hacemos buenas obras, sin tener en cuenta que no son las buenas obras en sí los frutos de la vid, sino que será la manifestación del amor de Dios que vive y circula por nosotros, a través de la unión con Cristo lo que las produce y en las obras se refleja.

Y sería bueno que tomáramos conciencia de que, por la pertenencia a la vid cuya raíz es Cristo, formamos también una única familia que vive solamente por el amor. Es hermoso decir que somos hermanos, pero lo es más aún ser conscientes de que formamos una única realidad transmisora del amor de Dios mientras estemos unidos a la vid y dejemos circular su savia por nosotros. Si el amor circula poderoso y abundante a través de nosotros, daremos fruto abundante

- ¿Nos entregamos al amor de Dios y lo transmitimos, o somos solamente miembros de una organización que hace buenas obras?

- ¿Dejamos que Cristo se haga visible en nuestras vidas?



D. Félix García O.P.
Fraternidad de Laicos Dominicos de Viveiro (Lugo)

Jue
7
May
2015

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

“Como el Padre me ha amado, así os he amado yo”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 7-21

En aquellos días, después de una fuerte discusión, se levantó Pedro y dijo a los apóstoles y a los presbíteros:

«Hermanos, vosotros sabéis que, desde los primeros días, Dios me escogió entre vosotros para que los gentiles oyieran de mi boca la palabra del Evangelio, y creyeran. Y Dios, que penetra los corazones, ha dado testimonio a favor de ellos dándoles el Espíritu Santo igual que a nosotros. No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe. ¿Por qué, pues ahora intentáis tentar a Dios, queriendo poner sobre el cuello de esos discípulos un yugo que ni nosotros ni nuestros padres hemos podido soportar? No; creemos que lo mismo ellos que nosotros nos salvamos por la gracia del Señor Jesús».

Toda la asamblea hizo silencio para escuchar a Bernabé y Pablo, que les contaron los signos y prodigios que Dios había hecho por medio de ellos entre los gentiles. Cuando terminaron, Santiago tomó la palabra y dijo:

«Escuchadme, hermanos: Simón ha contado como Dios por primer vez se ha dignado escoger para su nombre un pueblo de entre los gentiles. Con esto concuerdan las palabras de los profetas, como está escrito:

“Después de esto volveré y levantaré de nuevo la choza caída de David; levantaré sus ruinas y la pondré en pie, para que los demás hombres busquen al Señor, y todos los gentiles sobre los que ha sido invocado mi nombre: lo dice el Señor, el que hace esto sea conocido desde antiguo”.

Por eso, a mi parecer, no hay que molestar a los gentiles que se convierten a Dios; basta escribirles que se abstengan de la contaminación de los ídolos, de las uniones ilegítimas, de animales estrangulados y de la sangre. Porque desde tiempos antiguos Moisés tiene en cada ciudad quienes lo predicen, ya que es leído cada sábado en las sinagogas».

Salmo de hoy

Salmo 95, 1-2a. 2b-3. 10 R/. Contad las maravillas del Señor a todas las naciones.

Cantad al Señor un cántico nuevo,
cantad al Señor, toda la tierra;
cantad al Señor, bendecid su nombre. R/.

Proclamad día tras día su victoria.
Contad a los pueblos su gloria,
sus maravillas a todas las naciones. R/.

Decid a los pueblos: «El Señor es rey,
él afianzó el orbe, y no se moverá;
él gobierna a los pueblos rectamente» R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 9-11

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor.

Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud».

Reflexión del Evangelio de hoy

No hizo distinción entre ellos y nosotros, pues ha purificado sus corazones con la fe.

Nos encontramos ante una escena que transmite la fuerza y trascendencia del momento que se vivía. Se nos presenta el dilema de dar un paso hacia delante o en cambio hacia atrás. El autor nos narra el llamado “Concilio de Jerusalén”, episodio, situado intencionadamente en el centro del libro: hay un antes y un después. Está Jerusalén con su comarca y la diáspora con la misión entre los gentiles, de Pedro y Pablo. El v 5, junto con los cuatro precedentes, describe el motivo de la convocatoria; tanto en Antioquía como en Jerusalén, algunos se niegan a liberar el Evangelio de la sinagoga, de la ley mosaica. El relato del encuentro aparece en el centro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 15). El futuro de la Iglesia está en juego: ¿se acepta el Evangelio libre de la ley? ¿Se impone a los gentiles el legalismo judío? ¿Está amenazada la unidad de la Iglesia naciente?

Nos encontramos ante uno de los primeros momentos de la Iglesia naciente, donde se hace necesario entrar dialogar los distintos movimientos cristianos. De una parte la comunidad cristiana venida del judaísmo; y de otra, tenemos a la nueva comunidad cristiana, venida del paganismo. Ésta última una nueva comunidad fresca, abierta, asombrada por los prodigios que Dios hace a través de sus miembros. Por otra parte, la comunidad más tradicional también tiene a su facción más radical, esa que le cuesta dar el salto a la novedad del cristianismo y que sigue aferrándose a la ley y a lo establecido por la tradición judía. En el desarrollo del diálogo se dan dos momentos: Pedro, recordando su misión a los paganos (recordemos la escena en casa de Cornelio), y como la salvación nos es dada por la gracia de Jesús, a todos por igual; y por otro, la otra cabeza de la Iglesia, Santiago, que con una postura moderada, quiere hacer cumplir unos mínimos, que permitan coexistir juntos en armonía. Santiago fundamenta su pensamiento en la tradición judía, mira atrás (nombra a Pedro con su nombre

judío: Simeón) pero no puede negar la presencia del Espíritu en la iglesia de Antioquía que lleva de andadura ya diez años.

Tal vez nos podemos reconocer en algunos de estos grupos humanos, que aquí se nos presentan. No es fácil entrar en diálogo, porque supone desprenderme de lo mío, para poder entrar a escuchar desde el respeto y la apertura al otro y buscar juntos caminos de entendimiento y encuentro. Cuántas veces nos encontramos deseando la novedad, pero al mismo tiempo agarrándonos a lo establecido, a los "siempre" se ha hecho así. Tiempo para soltar, tiempo para desnudarse de lo viejo, tiempo para vivir en la mística de la intemperie.

Que el Señor Jesús nos ayude en este tiempo de Pascua a ir atravesando los muros, los obstáculos que nos encorvan y nos impiden descubrir la novedad del Evangelio.

Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor

El evangelista Juan, en el capítulo 15, nos descubre el segundo discurso de despedida. En un párrafo se nos refleja la esencia evangélica. Jesús nos va haciendo ahondar en cómo vivir como él, y la necesidad de permanecer unido a él. Jesús se nos muestra a lo largo de todo el texto como modelo, referencia y espejo en el que encontrar la síntesis del amor.

Él nos transmite su forma de amar, un amor que ha aprendido y recibido de su Padre, nos muestra cómo es la relación íntima con el Padre, y nos anima a descubrir la experiencia del amor multiplicador. Algo nuevo se introduce, la comunión que él tiene con su Padre, es extensible a los discípulos. Nos da una consigna, lograremos mantener esta relación si guardamos y cumplimos sus mandamientos. ¿Pero de qué mandamiento habla? Muchas veces esta palabra nos hace caer en el engaño: mandamiento igualado a cumplir con... pero el amor que es comunión y por tanto diálogo no es ley, es experiencia, es compartir, es VIDA.

Guardar sus mandamientos, cómo él lo hace con su Padre en todo momento, pone en un plano paralelo su relación con su Padre, y la relación de los discípulos con él. Insiste en la necesidad de la praxis como criterio de unión con él, un amor manifestado en obras. Solamente entregándonos a los demás se verifica nuestro amor a él. Por lo tanto esta experiencia de amor no es pasivo sino que es dinamismo, actividad, movimiento.

Tenemos esa gran oportunidad de seguirle y amarle, pero ese "sí", nos pone cara a cara ante nuestra libertad, tengo la posibilidad de hacerlo, o puedo elegir lo contrario. Nos pide adhesión a su persona, y también a su mensaje. Está en mi mano alimentar esa relación, no es algo mágico.

Y todo esto lo hace Jesús, para regalarnos la alegría que viene de esta relación estrecha, pero una alegría que nos llevará más allá de lo que podamos pensar o imaginar siquiera.



Hna. Esther Santana Vega O.P.
Congregación Romana de Santo Domingo

Vie
8
May
2015

Evangelio del día

Quinta Semana de Pascua

Hoy celebramos: **Patrocinio de la Virgen María (8 de Mayo)**

"Amaos como yo os he amado"

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 15, 22-31

En aquellos días, los apóstoles y los presbíteros con toda la Iglesia acordaron elegir algunos de ellos para mandarlos a Antioquía con Pablo y Bernabé. Eligieron a Judas, llamado Barsabá, y a Silas, miembros eminentes entre los hermanos, y enviaron por medio de ellos esta carta:

«Los apóstoles y los presbíteros hermanos saludan a los hermanos de Antioquía, Siria y Cilicia provenientes de la gentilidad. Habiéndonos enterado de que algunos de aquí, sin encargo nuestro, os han alborotado con sus palabras, desconcertando vuestros ánimos, hemos decidido, por unanimidad, elegir a algunos y enviároslos con nuestros queridos Bernabé y Pablo, hombres que han entregado su vida al nombre de nuestro Señor Jesucristo. Os mandamos, pues, a Silas y a Judas, que os referirán de palabra lo que sigue: Hemos decidido, el Espíritu Santo y nosotros, no imponeros más cargas que las indispensables: que os abstengáis de carne sacrificada a los ídolos, de sangre, de animales estrangulados y de uniones ilegítimas. Haréis bien en apartaros de todo esto. Saludos». Los despidieron, y ellos bajaron a Antioquía, donde reunieron a la comunidad y entregaron la carta. Al leerla, se alegraron mucho por aquellas palabras alentadoras.

Salmo de hoy

Salmo 56, 8-9. 10-12 R/. Te daré gracias ante los pueblos, Señor

Mi corazón está firme, Dios mío,
mi corazón está firme.
Voy a cantar y a tocar:
despierta, gloria mía;
despertad, cítara y arpa;
despertaré a la aurora. R/.

Te daré gracias ante los pueblos, Señor;
tocaré para ti ante las naciones:
por tu bondad, que es más grande que los cielos;
por tu fidelidad, que alcanza las nubes.
Elévate sobre el cielo, Dios mío,
y llene la tierra tu gloria. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 12-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:
«Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.
Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos.
Vosotros sois mis amigos si hacéis lo que yo os mando.
Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.
No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca.
De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Reflexión del Evangelio de hoy

“Hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros...”

La Iglesia siempre acoge a todos, y como una buena madre nos da en cada momento lo que necesitamos. Lo vemos en esta primera lectura donde aparece el final de lo que se ha llamado el primer concilio de la Iglesia, el Concilio de Jerusalén, donde se resolvió la controversia de las obligaciones que debían imponerse a los convertidos provenientes del paganismo.

Es inevitable y muy humano, tanto en la vida de las personas como en la Iglesia, que surjan conflictos y divergencias, pero cuando las soluciones se buscan con plena docilidad al Espíritu Santo, todo se resuelve en paz.

La Iglesia ha experimentado desde sus comienzos la presencia del Espíritu Santo. Cristo ya lo había anunciado, que el Espíritu Santo acompañaría a su Iglesia siempre: “El Espíritu Santo os lo enseñará todo”.

Este primer Concilio de la Iglesia es un modelo a seguir para nuestras familias y comunidades. Al intentar discernir cuál es la voluntad de Dios, todos dialogan, se escuchan y comparten, y bajo la acción del Espíritu Santo todos juntos llegan a un acuerdo en paz y en comunión. Cuando tomamos una decisión comunitaria, ¿podemos decir con sinceridad que hemos decidido el Espíritu Santo y nosotros? o ¿nos dejamos llevar de intereses y criterios propios?

¡Qué el Señor nos conceda la humildad y docilidad para dejarnos guiar siempre por su Espíritu!

“Os he elegido para que deis fruto”

Las palabras con las que hoy termina el Evangelio son las palabras con las que Jesús se despidió de sus discípulos en la Última Cena. Éste fue su testamento para toda la humanidad.

“Amaos como yo os he amado” son palabras, que, por una parte, en lo más profundo de nuestro corazón deseamos que se cumplan, pero, por otra parte, nos pueden resultar un poco incómodas, pues tal vez nos veamos incapacitados para amar a nuestro prójimo tal cual nos amó Jesús.

De algo podemos estar seguros, y es que Dios no nos pide imposibles, nunca nos pedirá nada que vaya más allá de nuestras fuerzas. Si Cristo nos pide que nos amemos como Él nos ha amado es porque Dios ha capacitado nuestro corazón para hacerlo, pero para ello hay que llevar a cabo otro mandato de Cristo: “Permaneced en mi amor”. Sólo unidos a Cristo podremos amar con la misericordia con que Él nos amó sin tener en cuenta nuestros errores ni nuestras debilidades.

Unidos a Cristo podremos dar el fruto que Él quiere, que es que amemos a nuestros hermanos no sólo cuando son como yo quiero, sino cuando son diferentes a mí, cuando no me gustan sus actitudes, cuando me ponen mala cara, cuando me insultan, incluso cuando sé que no me aman. Permaneciendo en el amor de Cristo podremos experimentar el amor que Dios nos tiene. Solamente el que se siente amado por Dios es capaz de amar como lo hizo Cristo, en la dimensión de la Cruz. Él nos amó a todos sin excepción hasta dar voluntariamente la vida.

“Nadie tiene amor más grande que el que da la vida” Éste es el límite del amor cristiano, y a él debemos aspirar siguiendo el ejemplo de Cristo. Vivir siempre en esta actitud de entrega hasta dar la vida no es fácil, ni puede hacerse sin la gracia de Dios. Por eso, cuando nos sintamos sin fuerzas para llevar a cabo esta

tarea del amor, no olvidemos lo que nos dice Jesús: "Soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto... De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombres os lo dé".

Pues, con la alegría Pascual de sentirnos amados por Dios, pidámosle que nos conceda amar a todos nuestros hermanos como él los ama.



MM. Dominicas
Monasterio de Santa Ana (Murcia)

Patrocinio de la Virgen María

La Iglesia ha invocado a la Virgen María « con los títulos de Abogada, Auxiliadora, Socorro, Mediadora » ya que su función maternal perdura sin cesar en la economía de la gracia y « con su múltiple intercesión continúa obteniéndonos los dones de la salvación eterna. » (LG n. 62)

Como afirma el MO fray Humberto de Romans: «La Virgen María fue una grande ayuda para la fundación de la Orden y se espera que la lleve a buen fin» (Opera, II, 70.71). Por ello la Orden de Predicadores reconoce desde sus inicios la protección de la Virgen y «no duda en confesarla, la experimenta continuamente y la recomienda a todos —frailes, hermanas y laicos— para que apoyados en su protección maternal, se unan con mayor intimidad al Mediador y Salvador » (LG, n. 62) para llevar a cabo la difícil misión de la salvación de los hombres.

La celebración del patrocinio de María en la Orden se celebró en la liturgia en coincidencia con el aniversario de la bula de fundación de la Orden el 22 de diciembre de 1216, pero ante la debida preferencia de las ferias de Adviento inmediatas a navidad, se propone su celebración en este día del mes de mayo – dedicado a la veneración especial de María- pues también en este día diversos calendarios litúrgicos de otros propios ya celebran diversos títulos de María.

Liturgia de las Horas. Propio O.P., pp. 722-723.

Sáb
9
May
2015

Evangelio del día

[Quinta Semana de Pascua](#)

“Yo os he escogido sacándoos del mundo ”

Primera lectura

Lectura del libro de los Hechos de los apóstoles 16, 1-10

En aquellos días, Pablo llegó a Derbe y luego a Listra. Había allí un discípulo que se llamaba Timoteo, hijo de una judía creyente, pero de padre griego. Los hermanos de Listra y de Iconio daban buenos informes de él. Pablo quiso que fuera con él y, puesto que todos sabían que su padre era griego, por consideración a los judíos de la región, lo tomó y lo hizo circuncidar.

Al pasar por las ciudades, comunicaban las decisiones de los apóstoles y presbíteros de Jerusalén, para que las observasen. Las iglesias se robustecían en la fe y crecían en número de día en día.

Atravesaron Frigia y la región de Galacia, al haberles impedido el Espíritu Santo anunciar la palabra en Asia. Al llegar cerca de Misia, intentaron entrar en Bitinia, pero el Espíritu de Jesús no se lo consintió. Entonces dejaron Misia a un lado y bajaron a Tróade.

Aquella noche Pablo tuvo una visión: se le apareció un macedonio, de pie, que le rogaba: «Pasa a Macedonia y ayúdanos».

Apenas tuvo la visión, inmediatamente tratamos de salir para Macedonia, seguros de que Dios nos llamaba a predicarles el Evangelio.

Salmo de hoy

Salmo 99, 1-2. 3. 5 R/. Aclama al Señor, tierra entera

Aclama al Señor, tierra entera,
servid al Señor con alegría,
entrad en su presencia con vítores. R/.

Sabed que el Señor es Dios:
que él nos hizo y somos suyos,
su pueblo y ovejas de su rebaño. R/.

El Señor es bueno,
su misericordia es eterna,
su fidelidad por todas las edades. R/.

Evangelio del día

Lectura del santo evangelio según san Juan 15, 18-21

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros.

Si fuerais del mundo, el mundo os amaría como cosa suya, pero como no sois del mundo, sino que yo os he escogido sacándoos del mundo, por eso el mundo os odia.

Recordad lo que os dije: "No es el siervo más que su amo". Si a mí me han perseguido, también a vosotros os perseguirán; si han guardado mi palabra, también guardarán la vuestra.

Y todo eso lo harán con vosotros a causa de mi nombre, porque no conocen al que me envió».

Reflexión del Evangelio de hoy

En la lectura de los Hechos vemos a Pablo, con Timoteo, recorriendo Siria y Cilicia, llegando hasta Derbe y Lístra. Es su 2º viaje misionero que aprovecha para visitar y consolidar las Iglesias y Comunidades por él fundadas anteriormente. Llama la atención la visión que tiene en la que un macedonio le pide que vaya a Macedonia a ayudarles, llamada que Pablo secunda de inmediato.

En el Evangelio nos presenta la difícil situación de la comunidad cristiana a finales del siglo I y principios del II. Prevalece el rechazo, cuando no la persecución abierta. No sabemos si los discípulos de Jesús supieron desde el comienzo lo que les podía pasar, pero hoy las palabras de Jesús son muy claras al respecto: "No sois del mundo, por eso el mundo os odia".

El rechazo de los buenos

De entrada, uno esperaría lo contrario: que los buenos atraigan; que los malos molesten, incomoden y enfaden. ¿Cómo puede suscitar odio la fe? La única razón es reconocer que la fe es luz e ilumina; y a nadie le gusta que, cuando no obra bien, le señalen con el dedo, con el dedo de la fe en este caso. Los seguidores de Jesús no son del mundo, no pertenecen al mundo, aunque estén en el mundo. Y, si sus obras son conforme a la luz de la fe, el mundo no puede estar a gusto con ellos; y llega a odiarlos.

Es cierto que hay que respetar, hay que tener empatía con los que no piensan ni actúan como nosotros. Pero, el imperativo de Jesús es terminante: Sed sal, sed luz. Sazonad, iluminad. Con todo el respeto y delicadeza de la sal; con todo el cuidado de la luz. Pero, sazonando e iluminando, aunque lleguen a odiarnos. "Si el mundo os odia, sabed que me ha odiado a mí antes que a vosotros". Difícil equilibrio el nuestro: fidelidad al Evangelio y fidelidad al "id por todo el mundo y haced discípulos de todos los pueblos". El ejemplo, Jesús mismo.

El que realiza la verdad se acerca a la luz"

Esta es la consigna para todos: acercarse a la luz, siendo coherentes, sinceros, auténticos. El mayor error que unos y otros, los que son del mundo y los segregados del mundo, pueden cometer es la insinceridad o decir palabras, frases, tópicos faltos o al margen de la verdad.

Y, además de ser verídicos cuando hablamos, necesitamos serlo también cuando actuamos, cuando ejercemos e intervenimos en los asuntos cotidianos.

Necesitamos vivir una vida sincera y auténtica, sin engañarnos ni engañar. Creo que fue León XIII quien dijo que "Dios no necesita de nuestras mentiras". Ni Dios ni cualquiera que, por el motivo que sea, contacte con nosotros.

Jesús buscó y sigue buscando una vida más bella, más verdadera y más luminosa. Los que tienen luz que iluminen; los que saben, que muestren la verdad, al margen de sus opiniones o pareceres; y los profesionales de la belleza, los artistas, que no se cansen de plasmarla en todas sus formas. Porque hoy Jesús nos viene a decir que donde hay luz, verdad y belleza no puede haber odio, sino sólo bondad y santidad. O sea, allí estará él.



Fray Hermelindo Fernández Rodríguez
(1938-2018)

Dom
10 May

Homilía de VI Domingo de Pascua

Año litúrgico 2014 - 2015 - (Ciclo B)

"Está claro que Dios no hace distinciones"

Introducción

Durante los domingos anteriores, Jesús ha persuadido a sus amigos de que él había muerto y resucitado. Les aseguró que no era un fantasma, que tenía carne y huesos. Les mostró sus llagas, comió con ellos. Poco a poco los apóstoles fueron creyendo, fiándose de Jesús y confiándose a él, y se alegraban de verle. No les resultó fácil creerle resucitado. Tomás, el mellizo, se arriesgó a verificar si era verdad o no que había resucitado; finalmente tocó a Jesús y exclamó dócilmente: "Señor mío y Dios mío".

Hoy, la primera lectura nos cuenta un enojoso "problema pastoral" de la Iglesia primitiva. Pedro, el primer Papa, debía resolverlo. Cornelio, un pagano, ciudadano romano, capitán del batallón destacado en Cesarea, hombre de oración y caritativo, se sentía seducido por el Resucitado; deseaba bautizarse e ingresar en la comunidad de los cristianos. ¿Era esto posible? Pedro dijo: "Puede alguien impedir que se bauticen con agua los que han recibido el Espíritu santo igual que nosotros?". Finalmente, movidos por el Espíritu, bautizaron a Cornelio. Más tarde, Pedro, debió informar de su decisión en Jerusalén. Y allí dijo: "Si Dios les concedió el mismo don que a nosotros, por haber creído en el Señor Jesucristo, ¿quién era yo para estorbar a Dios? (Hch 11, 17).

La decisión de Pedro, animada por el Espíritu de Pentecostés, inaugura una Iglesia pascual, abierta; una Iglesia en salida, un pueblo para todos, como le gusta decir al Papa Francisco.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Lecturas

Primera lectura

Lectura de los Hechos de los Apóstoles 10, 25-26. 34-35. 44-48

Cuando iba a entrar Pedro, Cornelio le salió al encuentro y, postrándose, le quiso rendir homenaje. Pero Pedro lo levantó, diciéndole: «Levántate, que soy un hombre como tú». Pedro tomó la palabra y dijo: «Ahora comprendo con toda la verdad que Dios no hace acepción de personas, sino que acepta al que lo teme y practica la justicia, sea de la nación que sea». Todavía estaba hablando Pedro, cuando bajó el Espíritu Santo sobre todos los que escuchaban la palabra, y los fieles de la circuncisión que habían venido con Pedro se sorprendieron de que el don del Espíritu Santo se derramara también sobre los gentiles, porque los oían hablar en lenguas extrañas y proclamar la grandeza de Dios. Entonces Pedro añadió: «¿Se puede negar el agua del bautismo a los que han recibido el Espíritu Santo igual que nosotros?» Y mandó bautizarlos en el nombre de Jesucristo. Entonces le rogaron que se quedara unos días con ellos.

Salmo

Sal. 97, 1. 2-3ab. 3cd-4. R/. El Señor revela a las naciones su salvación.

Cantad al Señor un cántico nuevo, porque ha hecho maravillas. Su diestra le ha dado la victoria, su santo brazo. R/. El Señor da a conocer su salvación, revela a las naciones su justicia. Se acordó de su misericordia y su fidelidad en favor de la casa de Israel. R/. Los confines de la tierra han contemplado la salvación de nuestro Dios. Aclama al Señor, tierra entera; gritad, vitoread, tocad. R/.

Segunda lectura

Lectura de la primera carta del Apóstol San Juan 4, 7-10

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, ya que el amor es de Dios, y todo el que ama ha nacido de Dios y conoce a Dios. Quien no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. En esto se manifestó el amor que Dios nos tiene: en que Dios envió al mundo a su Unigénito, para que vivamos por medio de él. En esto consiste el amor: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó y nos envió a su Hijo como víctima de propiciación por nuestros pecados.

Evangelio del día

Lectura del santo Evangelio según San Juan 15, 9-17

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos: «Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto permanezca. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros».

Pautas para la homilía

Nosotros hacemos excesivas distinciones.

Vivimos en un mundo fragmentado, roto por nuestras violentas distinciones. Tales rupturas ocurren en todos los ámbitos que frecuentamos: el político, el religioso y eclesial, el familiar... Las guerras, las escandalosas marginaciones, los desencuentros culturales, el difícil diálogo interreligioso, la salvaje exclusión de los emigrantes, son muestras de nuestras severas distinciones. Hasta el mundo lo hemos dividido desde hace mucho tiempo en tres mundos. Y nuestras ciudades tienen barrios muy diferenciados: los lujosos, los de la clase media y los que ocultamos y escondemos por pudor o por vergüenza. Vale la pena insistir en las rupturas de de nuestro mundo roto a causa de nuestras arbitrarias y violentas distinciones que rompen el paisaje pascual.

Dios no hace distinciones pero tiene sus preferencias.

Dios no tiene acepción de personas pero se desvive por quienes padecen cualquier tipo de marginación: los pobres, los excluidos que el Papa llama "sobrantes", las personas sin rostro, las gentes que viven a la orilla de casi todo.

La fuerza del amor.

Jesús nos habla en el Evangelio del mandamiento nuevo, su testamento final: "Esto os mando que os améis unos a otros". El Amor que Dios es y que nos tiene hace posible por una parte, no hacer distinciones que menoscaben la dignidad del otro y que fragmentan el mundo; y por otra, posibilita la aceptación gozosa y gratuita de lo diferente creando y fecundando la comunión de lo diverso, en la que lo distinto no es rival sino un don para la propia existencia.

Vale, pues, la pena profundizar en la homilía en la fuerza del amor del que Jesús nos habla y encomienda: un amor semejante al que el Padre le tiene a él; que nosotros vivimos si guardamos su Palabra; que es fecundo; que se hace misericordia.



Fr. Luis Carlos Bernal Llorente O.P.
Casa de la Santísima Trinidad (Montevideo-Uruguay)

Evangelio para niños

VI Domingo de Pascua - 10 de mayo de 2015



La vid verdadera... Permaneced en mi amor...

Juan 15, 9-17

Descarga la imagen en el tamaño que quieras: [Normal](#) [Grande](#)

Evangelio

En aquel tiempo dijo Jesús a sus discípulos: Como el Padre me ha amado, así os he amado yo; permaneced en mi amor. Si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor. Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría llegue a plenitud. Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado. Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. Vosotros sois mis amigos, si hacéis lo que yo os mando. Ya no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor: a vosotros os llamo amigos porque todo lo que he oido a mi Padre os lo he dado a conocer. No sois vosotros los que me habéis elegido, soy yo quien os he elegido; y os he destinado para que vayáis y deis fruto, y vuestro fruto dure. De modo que lo que pidáis al Padre en mi nombre, os lo dé. Esto os mando: que os améis unos a otros.

Explicación

Jesús quiere que sus amigos sean alegres como castañuelas y por eso les dice que desea contagiarles toda su alegría para que la trasmitan y la compartan con otras personas, y la posean tan dentro de ellos que nadie se la pueda quitar. Y les mandó una sola cosa: Amaos unos a otros como yo os he amado. Con eso basta.

Evangelio dialogado

Te ofrecemos una versión del Evangelio del domingo en forma de diálogo, que puede utilizarse para una lectura dramatizada.

JESÚS: Amigos, hoy también debo deciros algo importante. Debéis poner mucha atención.

DISCÍPULO1: Maestro ¿qué es lo que tienes que decirnos?

JESÚS: Muchas veces os he hablado del amor del Padre y os he contado parábolas para que comprendáis mejor lo grande que es ese amor.

DISCÍPULO2: Sabemos que el Padre nos quiere siempre, aunque a veces no somos muy buenos.

JESÚS: Pues así, con ese amor con que nos ama el Padre, os amo yo a vosotros. Permaneced en mi amor.

DISCÍPULO1: Maestro, sabes que te queremos ¿cómo te lo podemos demostrar?

JESÚS: Sólo si guardáis mis mandamientos permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi Padre y permanezco en su amor.

DISCÍPULO2: Jesús, eso es un poco difícil de cumplir; tú eres muy valiente, pero nosotros...

JESÚS: Os he hablado de esto para que mi alegría esté en vosotros, y vuestra alegría será inmensa. No debéis tener miedo.

DISCÍPULO1: Si estás a nuestro lado, ¡todo será más fácil!

DISCÍPULO2: Entonces, ¿qué debemos hacer?, ¿qué nos mandas?

JESÚS: Este es mi mandamiento: que os améis unos a otros como yo os he amado.

DISCÍPULO1: ¡Eso es muy fácil, todos somos amigos!

JESÚS: ¿Sois capaces de dar la vida por uno de tus amigos?

DISCÍPULOS: ¡Hombre, Jesús, no te pases!

JESÚS: Pues escuchad bien: Nadie tiene amor más grande que el que da la vida por sus amigos. ¿Vosotros sois mis amigos?

DISCÍPULOS: ¡Claro! ¡Desde luego!

JESÚS: ¡Tendréis que hacer lo que yo os mande!

DISCÍPULO2: ¿Igual que si fuésemos tus siervos?

JESÚS: No, amigos, no. Yo no os llamo siervos, porque el siervo no sabe lo que hace su señor.

DISCÍPULOS: Entonces... ¿cómo nos llamas?

JESÚS: A vosotros os llamo amigos, porque todo lo que he oído a mi Padre os lo he dado a conocer.

DISCÍPULO2: Sabemos que eres el mejor amigo, por eso te elegimos como Maestro.

JESÚS: No, vosotros no me habéis elegido, he sido yo el que os ha elegido a vosotros. ¿Recordáis la parábola de la vid?

DISCÍPULO1: ¡Tú eres la vid y nosotros los sarmientos!

JESÚS: Para eso os he destinado, para que deis fruto y vuestro fruto dure.

DISCÍPULO2: ¿No nos dejarás solos, verdad, Señor?

JESÚS: No os preocupéis, todo lo que pidáis al Padre en mi nombre os lo concederá.

DISCÍPULO1: Di, qué nos mandas, Jesús. Con tu ayuda y la del Padre podremos hacer... ¡cuálquier cosa!

JESÚS: No os mando más que esto: amaos los unos a los otros.

Textos: Fr. Emilio Díez y Fr. Javier Espinosa

Dibujos: Fr. Félix Hernández

